

"ÉL CUENTA EL NÚMERO DE LAS ESTRELLAS Y LLAMA A CADA UNA POR SU NOMBRE"

(SAL 147,4)

Paz y Bien a todos,

Soy hermana Estela, tengo 23 años y vengo de Gioiosa Jonica (RC).

Procuraré, con la ayuda del Espíritu Santo y mi buena voluntad, ser clara y breve al exponer mi testimonio, con la Esperanza de poder satisfacer, al menos en parte, la sana curiosidad de muchas chicas/os que se preguntan por qué hice una elección tan profunda y radical como la mía. Esta pregunta, que yo también me he hecho hace 8 meses, cuando por primera vez conocí personalmente a los Pequeños Frailes y Hermanas de Jesús y María. Muchachos jóvenes y muy jóvenes, que en el mundo hubieran podido seguir haciendo todo lo que ya hacían, alcanzando plenamente sus objetivos, pero que prefirieron responder a la llamada de Dios. Un poco como María cuando después de recibir el anuncio dijo: *"Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho."* (Lc 1, 38)

AHORA VOY A CONTAR A GRANDES LÍNEAS QUIEN ERA ANTES ...

En el registro Rosamaria, yo era (y sigo siendo hoy) una chica alegre, que ama sonreír y hacer que los demás se sientan bien. He sido la hija que siempre ha tratado de valerse por sí misma, para no pesar sobre los hombros de mis padres, quienes nunca han dejado que me falte algo, al contrario... Me apoyaban económicamente en los estudios, para mi cumpleaños el carro, y su disponibilidad financiera (en relación con sus posibilidades) estaban siempre presentes. Aunque a veces en mi familia no era todo color de rosa, como creo en todas las familias del mundo, y los malentendidos nunca faltaban, pero con la gracia de la oración el Señor me suscitaba en lo íntimo del corazón las cosas, después iban mejor... Yo era el tipo de novia que quería pasar su luna de miel en África ayudando a niños enfermos. Era la amiga que de corazón se manifestaba por lo regular: "lejos de ustedes no podría estar... los amo realmente mucho, por ustedes daría también mi vida"... Ciertamente, en aquella época nunca pensé que el Señor me tomaría tan en serio, como comprenderán más adelante.

He sido la compañera que en su trabajo trataba de poner todo de su parte y llevarlo a cabo con seriedad y compromiso.

A fin de cuentas, mi vida antes no estaba nada mal... (solo, tenía la extraña sensación de estar siempre a la mitad, de no sentirme plenamente satisfecha, de no hacer nunca lo suficiente a pesar de haberme esforzado mucho. Todo esto me angustiaba, y no podía dejar de preguntarme por qué eso acontecía...).

Sin embargo, estaba haciendo un trabajo que me daba muchas satisfacciones, trabajo que abarcaba mis estudios de trabajadora social en asistencia infantil y mis aspiraciones futuras de trabajar en el campo social, acompañando a personas altamente cualificadas en el sector sociocultural. Personas éticamente correctas como yo siempre había buscado humanamente. Este trabajo me ofrecía la ocasión de conocer jóvenes de toda Europa y más allá, continuando a viajar un poco por todas partes, divertirme, conocer nuevos lugares, enriquecerme culturalmente y hacer siempre nuevas experiencias... En el trabajo, me dirigía a puestos más altos, ciertamente no por orgullo (y quien me ha conocido lo sabe bien) sino porque sentía en mi corazón **que cuanto mayor era mi "fama" en el ambiente de trabajo, mucho más podía realizar el sueño que tenía en mi corazón de querer ayudar a quien se encontraba en dificultad**. Tenía como objetivo dar un sentido a la vida de quien no tiene nada a que aferrarse y en que esperar, pero no solo en términos materiales. Pero yo misma tampoco entendía bien qué y cómo lograr esto. Hasta que conocí a Fray Volantino (el iniciador de los **Pequeños Frailes y Hermanas de Jesús y María**), gracias al cual comprenderé más tarde que es necesaria no solo la ayuda material, sino también y sobre todo la espiritual, como dice también el Papa Benedicto XVI,

es decir: *"El hecho social y el Evangelio son inseparables entre sí, donde llevamos a los hombres solo conocimiento, habilidad, capacidad técnica e instrumentos, allí llevamos muy poco"* (B. XVI, O. R. 11/09/2006). Retomando el breve discurso sobre mi pasado, ¡pues bien, deseaba dar a los demás la paz que yo misma buscaba! pero estaba claro que mis demasiadas ocupaciones mundanas me alejaban de comprender que la verdadera paz es, y se encuentra solo en Jesucristo (cf. Jn 14,27), como está escrito: *"gran Paz (o Señor) para quien ama Tu ley"* (cf. Sal 119, 165). De alguna manera esperaba - en aquello que pudiera hacer - cambiar un poco las cosas haciendo la diferencia. A veces no me faltaba seguridad. Otras veces faltaba, y el peso de su ausencia era abrumador, y esto porque no era precisamente la cruz que el Señor quería para mí, ya que Jesús dice: *"mi yugo es suave y mi carga liviana."* (Mt 11, 30).

Pero, por otro lado - humanamente hablando - no debería haber sido así. De hecho, además de un buen trabajo, tuve la suerte de estar con alguien especial. Un tipo agradable, profesionalmente bien encaminado, amable y atento que nunca me hizo "faltar, casi nada"... De hecho, tenía para mí muchísimas atenciones: como el chocolate que me gustaba, largos viajes en moto (que era... una gran pasión mía), los fines de semana en la nieve esquiendo, las vacaciones de ensueño en el Danubio, alojándose en varios hoteles prestigiosos, y podría seguir contándoles cuánto afecto he recibido en el pasado. Así que de alguna manera - era un poco como si ya había encontrado el príncipe azul. ¡Hasta que conocí a Aquel que es Verdadero Hombre y Verdadero Dios!, el único PRÍNCIPE AZUL que conquista los ♥♥♥♥♥♥ (corazones) de las almas verdaderamente enamoradas: ¡JESÚS! Y por lo tanto para aquellos que eran mis proyectos pasados se verificó lo que está escrito en el Sagrado Libro de los Proverbios, es decir: *«El hombre hace proyectos en su corazón, pero el Señor pone la respuesta».* (Pro 16, 1).

DESPUÉS DE CONTARLES LO QUE HACÍA, Y CÓMO ERA MI VIDA ANTES DE ENTRAR EN COMUNIDAD, AHORA LES CUENTO EN SÍNTESIS CÓMO ME ENCONTRÉ CON LOS FRAILES POBRES DE JESÚS Y MARÍA.

Ha pasado casi un año desde que tuve el encuentro providencial con los Pequeños Frailes de Jesús y María. Recuerdo que esa mañana mi madre venía de Rimini para pasar unos días con nosotros en Calabria. Cuando recibo su llamada telefónica me dice que el tren en el que viajaba había sufrido una falla repentina, y que por lo tanto habría bajado dos estaciones más adelante de lo habitual. Precisamente en Locri. Tomé a mi madre, y en el camino de regreso decidí tomar un camino diferente al anterior. Terminada la curva que introduce en la autopista, ante mis ojos estaban dos frailes de la comunidad de los Pequeños Frailes y Hermanas de Jesús y María (cf. Jen 32, 2) que pedían ride.

Pero ya otro coche se había detenido para darles un aventón, y a mí no me quedaba otra cosa que seguir adelante e irme. Mientras tanto, no podía evitar decirle a mi madre lo mucho que me hubiera gustado conocerlos, y mientras decía esto, dentro de mi corazón oía una voz que me sugería: "da la vuelta, da la vuelta, regresa...". Sabía que si no lo hubiera hecho no habría estado en paz con mi conciencia, y regresando atrás, con gran alegría, encuentro a los frailes que estaban allí, como si - de una manera misteriosa - me estuvieran esperando precisamente a mí. Apenas entraron en el coche sentí una agradable sensación de serenidad, que me acompañó durante todo el viaje. Llegamos a un área de servicio, no muy lejos de Rosarno, y nos saludamos. Subiendo en el coche, exploté en lágrimas. Todavía no puedo explicar cómo definir ese llanto. Sentí una gran liberación, creo que alguien estaba sanando mi alma en ese momento. Desde aquel día, no vi ni escuchado a los frailes hasta el mes de agosto de 2008, con ocasión del Encuentro Nacional de sus Grupos de Oración que tuvo lugar en Isernia. Allí, mientras estaba en el santuario de Castelpetroso, mi atención fue capturada por una joven religiosa y dinámica. Era Sor Verónica, (la Madre Superiora que guía

nuestra comunidad de Pequeñas Hermanas). Y he aquí que inexplicablemente por la segunda vez, me encuentro en lágrimas. Lloraba y no podía dejar de sentir que alguien dentro de mí estaba realizando una vez más una curación en mi alma. Por fin comprendí que lo que desencadenó aquella emoción fue al ver aquella religiosa. Pero seguía sin entender por qué me sucedía esto, y eso me turbaba, un poco como María que después del anuncio se quedó turbada y se preguntaba qué sentido tenía (*Lc.1,29*).

Transcurridos los tres días de la reunión, volví a casa, y volví a hacer mi vida de siempre: trabajo, estudio, salidas con amigos, compromisos, viajes con mi ex novio etc, etc... Solo que nunca me preocupé lo suficiente por dedicar el tiempo adecuado a "Aquel", que merece el lugar más importante en la escala de valores: ¡el Señor!

Pasado el verano, continué frecuentando a los frailes y junto con mi tía decidí abrir un grupo de oración A.D.P. V.V., Continuando con mi vida de siempre hasta que ocurrió que pocos días antes de Navidad, Fray Antonio, me comunicó que el 6 de enero en Sicilia, se celebrará el 1^{er} Encuentro Interregional Calabria-Sicilia A.D.P. V.V. Después de innumerables peripecias, decidí la salida que me permitió conocer más de cerca a Fray Volantino y el resto de los Pequeños V.V.

EL ENCUENTRO CON FRAY VOLANTINO

Tuve la "gracia" de conocer a Fray Volantino en persona el 03.01.09. Hoy tengo la certeza de que nuestro encuentro no ha ocurrido por casualidad, al contrario, la mano poderosa de Dios se ha movilizó diligentemente para que esto suceda...

Quiero decir que inicialmente rechacé la invitación de Fray Antonio, porque tenía otros lugares donde pasar la Epifanía. De hecho, podría haber ido con una persona a esquiar en la nieve, pero preferí organizarme para pasar las fiestas en Rimini con mi madre. Pero el Señor ha permitido que yo no fuera ni a esquiar, ni a Rimini, porque está escrito: *"El corazón del hombre se fija un trayecto, pero el Señor asegura sus pasos."* (*Pr 16,9*). Así que decidí ir a la reunión. Me fui con la idea de escuchar la catequesis de Fray Volantino (aunque al principio no me gustaba mucho) y regresaré a casa más serena en el Espíritu, ya que no era un buen periodo, como a menudo pasaba. Llegué a Caltanissetta tres días antes, y fue allí donde el Señor de una manera totalmente providencial me dio la gran oportunidad de hacer un fin de semana de experiencia con la comunidad, para buscar la plena Voluntad de Dios (*cf Col 1,9*) sobre mí.

Digo de modo totalmente providencial, dado que la comunidad se encontraba en retiro espiritual, durante los cuales normalmente no se aceptan jóvenes para hacer una experiencia y mucho menos hacer experiencia a quien todavía tiene que entender si se casa o no... Pero como está escrito: *"No hay nada imposible para Dios"* (*Lc 1, 37*). Hay que decir que en el pasado, a pesar de mi lucha interior que no me permitía encontrar la plena paz como yo buscaba, nunca (excepto una vez) tomado en consideración el pensamiento de consagrarme totalmente en vida religiosa, y mucho menos que mi tristeza dependiera del no "responder plenamente a su Voluntad. Aún más, nunca hubiera imaginado que el Señor tuviere para mí este proyecto desde la eternidad, como de hecho está escrito: *"Porque yo conozco muy bien los planes que tengo proyectados sobre ustedes –oráculo del Señor–: son planes de prosperidad y no de desgracia, para asegurarles un porvenir y una esperanza"* (*Jer.29,11*). En aquellos días de total desapego del mundo y de sus distracciones, comencé a hacer discernimiento sobre todo gracias a Fray Volantino.

Recorriendo junto a él algunas etapas y acontecimientos de mi pasado, descubrí con asombro y con cierta seguridad (Espiritual-Racional) que el Señor me hablaba ya desde hace tiempo. Al dar luz a mi intelecto, fue Dios a través de las luminosas llaves de lectura de este humilde y extraordinario fraile, llaves que ha obtenido a costa de su misma vida, y que finalmente abrieron la puerta de mi ser intelectual, para

que entendiera que el Señor quería que le sirviera de manera diferente, aunque todavía no sabía exactamente cómo. Precisamente por esto, Fray Volantino, me aconsejó hacer una poderosa oración al Señor, pidiéndole una señal clara, si tuviera que consagrarme o casarme. Volví a la clausura, y me retiré a la celda donde dormía. En cuanto me quedé sola, estallé en lágrimas y levantando los ojos al cielo, grité en lo íntimo de mi corazón, para que nadie pudiera escuchar mi oración, exactamente así: "*Señor, te ruego, ahora que me has traído hasta aquí, ¡dime qué quieres de mí! ¿Quieres que me case, o que dé mi vida totalmente a ti? Pero si quieres que me consagre a ti, dame esta señal y yo entenderé...*" La señal que le pedí fue esta: "*¡Señor, debes poner tus manos en mi cabeza físicamente, no sé cómo lo harás, pero para que mi mente se case con mi corazón, no te pido más, pero con esto yo entenderé!*". He hecho verdaderamente con todo el corazón esta oración (cf. *Sal [85], 17*), y el Señor no tardó en darme la señal que he buscado. Fue impresionante la precisión con que me respondió. Pasó media hora aproximadamente, cuando me dijeron que Fray Volantino quería hablarme. Llegué con las piernas temblorosas al Cenáculo donde nos reuníamos todos juntos a rezar. Cuando Fray Volantino me vio, con la misma urgencia de un padre me preguntó: "Dime, ¿le pediste al Señor la señal que querías?" Y yo en lágrimas le contesté: "sí, le pedí a Dios la señal, y para hacerme entender que debo darle mi vida, él debe..." Aún no había empezado a contarle lo que precisamente le había pedido, cuando Fray Volantino extendió sus manos y las puso sobre mi cabeza, y sentí un calor derramado de sus manos. ¡Nos miramos los dos asombrados! ¡Nunca olvidaré ese día! Desde aquel día comprendí que el Señor se ha servido y todavía se sirve de este pequeño fraile como "canal" de gracia para afirmar a las personas que el Señor está siempre vivo y listo para responder a nuestras peticiones. Pero no solo eso, el Señor, dándome ese signo por medio de Fray Volantino, me puso en el corazón que a partir de ese momento podría confiar en Su siervo, que - en cierto modo, a través de su estilo de vida intrépidamente evangélico - me abriría la puerta del Paraíso.

He aquí que finalmente decidí decir mi sí al Señor, y como la Regla V.V. prevé, volví el 2º fin de semana para continuar la experiencia vocacional, luego por los 15 días de experiencia, luego por los 6 meses de experiencia prolongada, y así sucesivamente... Los signos y las confirmaciones que recibo cada día son muchas para escribirlas todas (cf. *Jn 20, 30*).

Ahora que el Señor, a través de Fray Volantino, me ha hecho ver el camino que debo recorrer, espero en la santa perseverancia hacer plenamente toda su divina Voluntad hasta el final de esta peregrinación terrena. Todo por la Mayor Gloria de Dios y por la Salvación del mayor número de almas posible.

Termino agradeciendo a Fray Volantino y a la comunidad de los Pequeños V.V., por haberme acogido amorosamente en esta singular comunidad, asumiéndome en la obra del amor, trabajando a tiempo completo por Jesús y María, y testimoniando, sobre todo - como alguien ha dicho - que:

SE NACE Y SE MUERE PARA HACER DOS COSAS: CREER EN DIOS (cf. *Hb 11, 6*) **Y HACER gradualmente SU VOLUNTAD** (cf. *Mt 7, 21*), quien al 30, quien al 60 y quien al 100% (cf. *Mt 13,23*). Cada uno naturalmente, según el don de Dios que tiene en el corazón. Porque sin el Señor, como simpáticamente le gusta recordar a nuestro iniciador..... "**TERMINA TODO EN UNA CAJA DE MUERTO**"... Pero nosotros estamos aquí para salir de ella... Por lo tanto:

¡¡¡Paz y Bien y deseos de Bienaventurada Inmortalidad!!! (cf. *Sab. 2,22a*). En Eterno. ¡Amén!

En Fe,

Hermana Stella María Pequeña